

el tema del miércoles el tema del miércoles el tema del mi

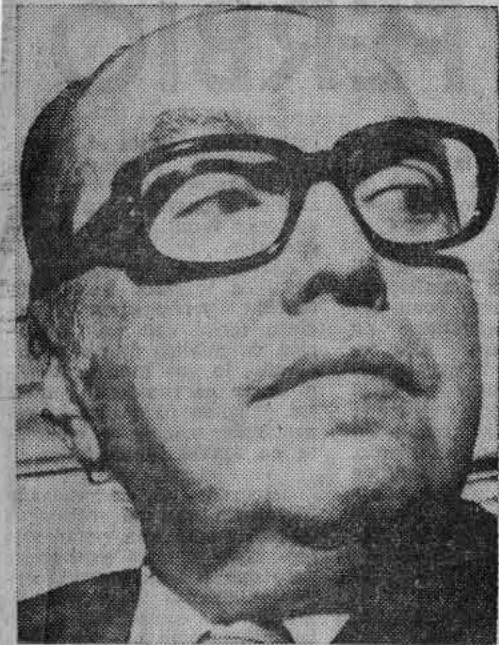
Julio Barrenechea Pino

El Premio Cervantes Para un Poeta Chileno

- "Yo merezco este galardón". Una lección para el mundo. Amor loco por la vida.

Texto de ALBERTO HERMOSILLA SERRANO;

Fotos de SAMUEL MENA.



"Cuando alguien recibe un premio y dice no merecerlo, es un hipócrita, ya que de ser así, debe renunciar al galardón."

Nació entre Laureles allá en 1910, porque sus padres, Julio y Claudina tenían de poetas tanto como belleza de alma. Orgullo para Chile como demócrata y diplomático, escribió para la América India la lección más dramática cuanto imperecedera sobre el respeto que le merecía el principio del derecho de asilo, al renunciar indignado al cargo de Embajador de Chile en Bogotá a mediados de 1952 —Presidencia de Gabriel González Videla— cuando se le ordenó echar a la calle a un refugiado político que tenía en su sede. Aquel político fue acibillado a tiros a poco de abandonar la representación diplomática chilena en medio del sobreco-gimiento mundial.

Desde pequeño, Julio Barrenechea Pino abrazó la lucha por los derechos del hombre y con apenas 21 años de edad, se convir-

tió en el caudillo del estudiantado que combatió la dictadura en 1931, hasta derrumbarla. Su vida como político fue intensa, como también lo fue su trayectoria diplomática y de escritor, si bien la poesía absorbió completamente su dedicación intelectual, hasta alcanzar una ubicación descolante en el parnaso chileno en 1960, al recibir el Premio Nacional de Literatura.

Sus ricas inquietudes espirituales lo llevaron a dejarnos verdaderas joyas de la literatura chilena, como "Espejo de Sueño", "Ceniza viva", "Vida de poeta", "El rumor del Mundo", "Diario morir", en fin.

Casado con doña Anita Youngleson, Julio Barrenechea ha encontrado en ella manantiales de amor y de feliz inspiración.

ardón, consistente en nada menos que cinco millones de pesetas.

El piensa solamente en lo que significa para sí y para Chile, puesto que es el primer hijo de esta tierra postulado para lucir tan señalada palma de oliva sobre sus sienes de poeta enamorado de la belleza, de la vida, de la tierra, del mundo todo.

Son los valores perennes de la Madre Patria, quienes lo distinguen. Son los aedos de las tierras de Don Pelayo y del Cid; de la cuna de Cervantes, de Quevedo, de Santillana, de Francisco Villaespesa, de Góngora y Argote; de Gabriel y Galán, de Juan Ramón Jiménez, de José de Espronceda; Lope de Vega y de Valle Inclán; de Fray Luis de León; de Félix de Samaniego; de Juan de Dios Peza, Fernández de Avellaneda y de Federico García Lorca.

"Yo merezco ese premio. No incurro en la falsa modestia de muchos que cuando reciben un ga-

lardón dicen no merecerlo y sin embargo lo reciben igual. Yo, si lo merezco", afirma, con esa franqueza tan suya, y con valor, diremos nosotros, porque en el mundo de hipocresía y falsedades como el que vivimos, si que se necesita coraje para autoproclamarse merecedor de distinciones y más aún de tales dimensiones como las del premio Miguel de Cervantes. Aunque Barrenechea está proclamado por España, por la América nuestra."

"LA VIDA, UNA POESIA"

Para Julio Barrenechea Pino, la vida, toda, es una poesía. La mira transcurrir en el presente ante sus ojos ya cansados y sonríe, porque ve en ella todo lo hermoso que es.

Recordamos que allá en el Iquique dormido en la pobreza del olvido y la desesperanza, en años de llamada "postración", Julio Barrenechea nos dijo



"No voy a ser modesto. La verdad, es que merezco ese premio."



JULIO BARRENECHEA, Premio Cervantes de Literatura, equivalente a Premio Nóbel.

mientras apurábamos tintos caldos del sur de la noche al amanecer de un día cualquiera.

"Realmente nada tengo que hacer aquí. Sólo vengo a Iquique por mirar la ciudad, su viejo puerto, su pampa y su mar. Vengo para conversar con su gente tan cariñosa y resignada. Estoy seguro de que todo esto, un día como la pepa de oro en la entraña de la tierra, será descubierto y adorado, ser rico y placentero."

El, con sus ojos de poeta, miró la belleza escondida que hoy es admirada por todo el mundo al transformarse el desfalleciente puerto en el Dorado sudamericano que es hoy el viejo puerto.

"UN PREMIO QUE VALE"

Julio Barrenechea está plenamente consciente del extraordinario valor espiritual que tiene el premio Miguel de Cervantes.

Creado por el Ministerio de Informaciones y Turismo de España en el año 1976, apenas, corresponde a la Real Academia Española, en pleno, presentar a los postulantes, en conjunto con sus congéneres de la América Española y de Filipinas. Pero prima lógicamente la opinión de los grandes valores de la Madre Patria, y esto es lo importante.

La obra de Barrenechea —y esto lo dicen todos— sí que merece el galardón.

Quien quiera vivir toda emoción, sufrir, llorar, reír, elevar su espíritu hasta las cúspides de la sublimidad, sumérsese entonces en cualquiera de los libros en prosa o de los dieciocho en versos, que han emanado de la pluma inspirada en el alma y entintada en el corazón del poeta.

OLIVAS SOBRE OLIVAS

Ha determinado el parnaso español postular a nuestro vate al premio Miguel de Cervantes, galardón equivalente para nosotros, los iberoamericanos y españoles, al Premio Nóbel de la Literatura Universal.

Es la primera vez que un valor chileno es postulado a tal distinción y Julio Barrenechea, fuera de hombre muy franco, ha dicho que se tiene muy merecido la postulación y el premio.

"Aquel que recibe un premio y dice no merecerlo, efectivamente no lo merece", afirma con profunda convicción.

El premio Miguel de Cervantes se otorga a la obra total de un escritor o poeta y es de enorme significación espiritual para Barrenechea, hombre desprovisto de todo interés que no tiene ni el menor comentario para la "parte incentiva" del ga-